

# Un rey desnudo

*La rebelión de las masas, Ortega y Gasset y el orteguismo*

© Alejandro Pareja, 2004

[alpareja@wanadoo.es](mailto:alpareja@wanadoo.es)

# Contenido

<a href="#">Agradecimientos</a> .....	6
<a href="#">Prólogo para el populacho y sus hombres-masa</a> .....	7
<a href="#">Advertencia</a> .....	15
<a href="#">Ciencia, tecnología y un poco de filosofía</a> .....	16
<a href="#">América la traumatizante, Europa la no-decadente</a> .....	72
<a href="#">La «sociedad europea» y el Estado</a> .....	92
<a href="#">España está en Europa pero Rusia no</a> .....	113
<a href="#">La guerra: <i>genial y formidable técnica de vida y para la vida</i></a> .....	123
<a href="#">Marías, <i>masas</i> y hombres-masa</a> .....	132
<a href="#">Civilización y barbarie</a> .....	158
<a href="#">De mandantes y acatantes. Autoritarismo y liberalismo</a> .....	166
<a href="#">Humor y deporte</a> .....	182
<a href="#">Los profetas</a> .....	188
<a href="#">Política en <i>La rebelión...</i></a> .....	200
<a href="#">Personalidad, talante y escala de valores</a> .....	216
<a href="#">Golpizas a la lógica y juegos de palabras</a> .....	239
<a href="#">Asuntos no tan verdaderos y algún tino</a> .....	256
<a href="#">Artimañas y trucos</a> .....	282
<a href="#">Epílogo para la elite y sus engreídos</a> .....	289
<a href="#">Bibliografía</a> .....	295
<a href="#">Índice</a> .....	297

## Prólogo para el populacho y sus hombres-masa

Los filósofos griegos inventaron una *nueva tradición*: la tradición de adoptar una actitud crítica hacia los mitos, la tradición de discutirlos; la tradición de no solo relatar un mito, sino de ser recusado por la persona a quien le es relatado.

Karl Popper [PK02].

Este ensayo, tal como lo indica su título, es un análisis del libro *La rebelión de las masas* escrito por José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955) y publicado en 1930. Sin embargo, el lector se encontrará con que es más que eso ya que, tratándose de su obra cumbre, es también un estudio sobre el autor. Pero no solo sobre el libro y su autor sino también sobre el orteguismo, es decir, sobre la inmensa estela de hagiógrafos con que Ortega ha contado y cuenta.

Ya en este punto cabría preguntarse si es procedente emitir juicio sobre la altura intelectual de una persona que publicó varios libros, ciñéndose exclusivamente a uno de ellos. Respondo que sí, que, como se verá, es más que suficiente pues este libro suele ser considerado su obra mayor por sus más conspicuos admiradores, entre los que se encuentra, en primer lugar, el intelectual español Julián Marías. Además, fue concebido en el período correspondiente a la plenitud creadora del autor –tanto el propio Ortega [MG98] como sus críticos consideran que su madurez se dio en torno a 1930–. Análogamente, alcanzaría con leer *Cien años de soledad* para determinar el valor literario del colombiano Gabriel García Márquez, o el *Manifiesto del Partido Comunista* si queremos conocer las ideas básicas del pensamiento de Marx.

Cuando algunos de mis amigos tuvieron noticia de que yo estaba dedicando mi tiempo a escribir este libro, no pudieron disimular

su asombro ante un proyecto a primera vista tan descabellado y, tal vez, hasta delirante. Les resultaba un tanto insensato y quimérico que alguien pretendiera publicar un trabajo sobre un filósofo que, para la gente común, está sepultado por la Historia y cuya influencia intelectual, para esos mismos caminantes, está desde hace mucho tiempo prácticamente extinguida. También, que fuera sobre un libro que ya a pocos interesa y que a muy pocos se les pasaría por la cabeza siquiera hojearlo. Y esto es cierto, es muy difícil en el día a día encontrar hoy referencias a algún trabajo de Ortega. El común de los madrileños, pongo por caso, lo único que sabe de Ortega y Gasset es que es una calle con algunas tiendas lujosas y algunos hasta saben que dicha calle se llamó, en una época no muy lejana, Lista<sup>1</sup>.

Pero hay una vigencia de Ortega que es incuestionable y palpable y que no pertenece al campo intelectual sino que está irremisiblemente confinada en el del mito. Hay ciudades tanto en España como en Hispanoamérica que le rinden homenaje en su callejero –entre ellas, Madrid y Santo Domingo– aunque, también debo mencionarlo, las hay que no –Barcelona y México, por ejemplo–. Hay fundaciones, premios literarios y periodísticos de primerísima línea e institutos de formación terciaria que llevan su nombre. Recurrente-mente, algún intelectual español o hispanoamericano dedica algunas palabras a alabar las virtudes de Ortega. Se puede, incluso, contar como parte de su legado, la fundación por parte de sus hijos del diario español de mayor circulación en estos momentos, lo que no es poca cosa. Y cuando uno intenta informarse sobre Ortega y Gasset en Internet mediante un buscador, la profusa oferta de links que recibe, conduce invariablemente a artículos laudatorios, entre los cuales figura destacadamente Marías, quien da a entender, entre otros conceptos, que *lo que el Contrat social de Rousseau fue para el siglo XVIII y Das Kapital de Karl Marx para el XIX, [fue] La rebelión de las masas [...]*

---

<sup>1</sup> Ortega falleció el 18 de octubre de 1955. Antes de que finalizara dicho año, el gobierno de Franco, por intermedio del conde de Mayalde, alcalde de Madrid, se apresuró a rendirle honores rebautizando con su nombre una de las principales arterias de la ciudad y, en particular, del aristocrático barrio de Salamanca [G102].

para el siglo XX, a la vez que sostiene que *La rebelión de las masas* es el libro más famoso [...] de la lengua española en el siglo XX [MJ91].

La exaltación de Marías, no se necesitan muchas luces para percibirlo, es exageradamente exagerada. Primero, porque se apresura a hacer el balance del siglo XX en 1975, cuando aún falta un cuarto de siglo, tal vez suponiendo que nada de lo que pudiera publicarse en ese resto superaría a Ortega. Segundo, porque la influencia de la obra de Marx sobre toda la humanidad ha sido indiscutiblemente colosal mientras que la de Ortega ha sido restringidísima y efimerísima aunque no nula. Y tercero, porque puede discutirse si *el libro más famoso de la lengua española en el siglo XX* es o no *Cien años de soledad* [HE94], pero lo que es indudable es que no es el de Ortega.

Pero el hecho concreto es que una aureola legendaria pende sobre Ortega y yo, como un vulgar incauto, inexperto en cuestiones filosóficas<sup>2</sup>, tuve curiosidad de conocer su obra y emprendí la lectura de *La rebelión...* con la ilusión de hallar juicios y conceptos de gran agudeza. Desconocía absolutamente a Ortega, sus ideas y sus filiaciones políticas e intelectuales. Tampoco tenía la más mínima idea acerca del contenido del libro. Hasta entonces, todo mi conocimiento sobre Ortega se reducía prácticamente a aquella anécdota en la que se cuenta que un presidente argentino, hace no muchos años, dijo ser ideológicamente deudor de esos dos grandes filósofos españoles, Ortega y Gasset. Lo sorprendente es que este error, que entra en la categoría de lo que en Argentina llaman *furcios* y que es trágicamente gracioso, tal vez no esté del todo errado. Se podrá ver más adelante que una lectura atenta de *La rebelión...* permite sospechar que, en realidad, detrás del nombre Ortega y Gasset había efectivamente dos personas o, al menos, dos personalidades.

En resumidas cuentas, inicié la lectura con mucha inocencia, sin más prejuicios que los que siempre me acompañan dondequiera que voy. Tal candidez me resultó carísima pues el tiempo que le de

---

<sup>2</sup> Quiero dejar en claro que en estas páginas no habrá crítica filosófica. Dicho de otro modo, no se precisa tener estudios de filosofía para leerlas.

diqué a su lectura fue, en cierta forma, tiempo perdido: no solo no encontré la gran sagacidad que aguardaba sino que encontré numerosos elementos desprovistos de lógica y de realismo.

Sentí que había caído en una trampa. Parecía que toda la propaganda favorable a Ortega no era más que un extendido y concienzudamente preparado ardid, que aparenta ser un señuelo pero que en realidad es un espantapájaros, pensado para ahuyentar curiosos y no para atraerlos. Los publicistas de Ortega, cómodos en su impunidad, considerando que a nadie interesa comprobar sus alabanzas, me habían vendido una impecable fachada tras la cual el edificio estaba en ruinas. Yo no me di cuenta hasta cuando ya era demasiado tarde, cuando ya había traspuesto el frontispicio y estaba en el interior. Como lo que allí vi está en completa contradicción con lo que cualquier vecino esperaría de la obra de Ortega, me propuse contar mi experiencia, para que el próximo ingenuo que decida prescindir de los epígonos, optando por conocer a Ortega de primera mano, cuente con otros elementos de juicio.

En la bibliografía crítica sobre Ortega que he consultado, encontré que se le ha cuestionado, esencialmente, desde el campo político. Hay liberales que le achacan su modelo cuartelario de sociedad [DE01], marxistas que han atacado su anticomunismo [CP58] y otros que han denunciado su actitud connivente con las dictaduras de Francisco Franco y Miguel Primo de Rivera [MG98]. Se señala también su falta de originalidad y su propensión a la simulación. Pero poco hincapié se ha hecho sobre la consistencia lógica de su prosa, así como sobre la cantidad enorme de datos falsos —objetivamente refutables— sobre los que basa la misma.

El ejemplar sobre el que he basado este estudio lo heredé de mis padres y su edición pertenece a la Colección Austral de la editorial Espasa-Calpe Argentina e incluye el *Prólogo para franceses* y el *Epílogo para ingleses*, agregados al libro en 1937 y a los que he considerado, obviamente, como parte de la obra. Se trata de la octava edición que se publicó en Buenos Aires en 1946 con autorización especial por parte del autor, según se aclara expresamente en la página

na seis<sup>3</sup>. Es importante prestar atención a las fechas que he mencionado y que indican la España, la Europa y el mundo que a Ortega le tocó vivir. Asimismo, reflejan las innumerables oportunidades que tuvo de revisar y eventualmente corregir los errores en los que se hubiera podido incurrir, tanto en la edición original como en la de 1937, cuando introdujo el prólogo y el epílogo. Ni en el prólogo ni en el epílogo agregados dice, en ninguna parte, “me equivoqué en esto o en aquello”. Tan solo, en la sección V del prólogo, desliza un “son los primeros capítulos los que han caducado más”. Dice caducado y no incurrido en errores, que no es lo mismo. Pero, de todos modos, ¿qué fue exactamente, de lo publicado en 1930, lo que Ortega consideraba caducado en 1937? No lo dijo y sus razones habrá tenido para no explicitarlo. Es más, ni bien dicho esto, se lanzó al autoelogio de lo que él creyó aciertos que el tiempo había corroborado y que, como veremos, son consideraciones que causan perplejidad.

Los cambios brutales y descomunales que vivió Europa no pueden haber sido ignorados por Ortega, sobre todo los ocurridos desde 1914. Cuando el libro sale a luz en 1930, Ortega presenta su análisis eurocéntrico de coyuntura con los datos de que dispone hasta el momento aunque, como veremos más adelante, por momentos parece ignorar incluso que hubiera existido una Primera Guerra Mundial, a la sazón conocida como la Gran Guerra. En 1937, cuando presenta el prólogo y el epílogo con la presunta intención de esclarecer y reafirmar lo dicho en 1930, Ortega se pierde una portentosa oportunidad de corregir lo que, a esas alturas, ya eran errores de gran calibre. En los siete años transcurridos, Europa había cambiado de modo impresionante: el nazismo estaba en el gobierno en Alemania desde 1933; la carrera armamentista iba a toda máquina; la economía mundial había sufrido uno de los golpes más duros de su historia cuyos efectos en el desarrollo político y social de Europa eran más que considerables; el nivel alarmante de la violencia antisemita, acompañado

---

<sup>3</sup> En la solapa delantera de la sobrecubierta el editor va más lejos: *la edición de Colección Austral... debe ser considerada como la única legítima, autorizada por el autor, quien ha revisado personalmente el texto.*

por la increíble legislación ad hoc que ya llevaba años en Alemania, eran luces rojas difíciles de no ver para cualquier filósofo; se estaba desarrollando una guerra civil en España con la participación abierta de Alemania e Italia, en forma inicialmente más tímida de la Unión Soviética y de los llamados brigadistas internacionales —40.000 voluntarios procedentes de más de 50 países [HE94]—; la Humanidad inauguraba los bombardeos aéreos de poblaciones civiles y lo hacía precisamente en España. Estos son los más destacado entre los nuevos datos con que contó Ortega en 1937. Como veremos luego, en puntos críticos de su libro parece no haberse enterado de algunos de ellos.

Finalmente, cuando se autoriza especialmente la edición de 1946, otra guerra genocida había arrasado Europa, el fascismo había desaparecido salvo en la marginal España y el comunismo entraba en la etapa de mayor poder político que tuvo en su historia. Además, la Humanidad había conocido el uso de las bombas atómicas, Estados Unidos se afianzaba como rey indiscutido del bloque capitalista y pasaba a hacer y deshacer en Europa y en Japón a su antojo. Nuevamente cambios de colosal magnitud que obligaban a correcciones en el libro y que Ortega no hizo. El que calla otorga, como dice el dicho, y esto confiere el derecho a analizar este libro escrito en 1930 y enmendado en 1937, como la visión que Ortega tenía también en 1946 y que tal vez mantuvo hasta el final de su vida en 1955.

Además del prólogo —dividido en 5 secciones— y del epílogo, el libro se compone de 15 capítulos, de los cuales el XIV está a su vez dividido en 9 secciones. Su título hace referencia a la sublevación de las *masas* o de lo que Ortega denomina hombres-masa contra lo que Ortega denomina hombres-selectos. La caracterización que Ortega hace de las *masas* es muy ambigua e inútil si se la quiere utilizar para saber cuándo estamos ante un hombre-masa y cuándo no. El único caso que no deja lugar a dudas es el del propio Ortega: él es hombre-élite. Con respecto a los demás mortales lo mejor sería preguntarle a Ortega en cada caso de qué lado se está. Ante la imposibilidad de aplicar este método he ideado un test suficientemente simple: Hágase

de un ejemplar de *La rebelión...* y léalo, deteniendo la lectura cuando haya encontrado dos errores garrafales, ya sean conceptuales –refutados por la realidad– o argumentales –condenados por la lógica–. Si usted completa la lectura del libro se habrá ganado el derecho a entrar en la elite orteguista. Que tenga mucha suerte. Si, por el contrario, hubo de interrumpir su lectura al haberse topado con un segundo gran error, entonces usted es irremediamente un hombre-masa. Disculpe que se lo diga así pero, a la vez, ¡enhorabuena! Lo felicito.

Para culminar este prefacio y antes de comenzar el desmenuzamiento de *La rebelión...*, conviene que dedique algunas líneas a explicar la estructura y aspectos estilísticos y metodológicos de esta crítica. Cada capítulo está dedicado a alguna de las cuestiones a las que Ortega dedicó más energía y consta de una introducción seguida de citas textuales ordenadas de acuerdo al orden en que aparecen en *La rebelión...* Los capítulos son prácticamente independientes entre sí por lo que pueden ser leídos en cualquier orden. La organización de los mismos que he elegido, debe tomarse como una mera sugerencia de orden de lectura.

Cada cita está seguida de su respectivo comentario. Procuré en todos los casos que la transcripción del texto analizado fuera acompañada del contexto necesario y, cuando por cuestión de espacio ello no fue posible, examiné el pasaje respetando con gran precaución el contexto ausente. Al final de cada transcripción se señala la ubicación aproximada de la misma en el libro de Ortega, dada por su capítulo y la respectiva sección en los casos en que corresponde. He procurado que cada cita y su respectiva glosa gozaran de la máxima autonomía, por lo que tampoco es absolutamente necesario leerlas en el orden presentado.

La transcripción de los pasajes que considero testimonios de mi interpretación de la obra y de Ortega, hace que, para poder comprender mis argumentos, no sea necesario contar con un ejemplar de *La rebelión...* De todos modos, quien ya disponga de uno, podrá comprobar cuánto me he ajustado al texto original.

Soy consciente de que la estructura que he elegido para presentar mi visión de Ortega, es decir, la reproducción de numerosos fragmentos con sus respectivas glosas, atenta contra la calidad de la escritura puesto que abulta el ensayo y le quita a su vez algo de cadencia y tal vez armonía. Pero es imposible, si se quiere ser honesto al realizar el examen, hablar de las virtudes y los vicios de Ortega sin mostrarlo en plena acción. En sentido contrario suelen actuar quienes se dedican a endiosar a Ortega, atribuyéndole un sinfín de virtudes sin interesarse por saber si realmente las tuvo o, peor, sabiendo que no las tuvo. Como no muestran las pruebas positivas de sus dichos, a sus lectores sólo les queda confiar o desconfiar de quien lo dice, es decir, apelar a su calidad de autoridad. Y esto ha dado buenos resultados porque entre esos entusiastas hay realmente gente de peso. Así que he intentado sacar la discusión del plano ideológico, frívolo o no, y plantear la discusión en torno a evidencias empíricas dejando de lado las fragancias o pestilencias que puedan emanar.

Por último, a efectos de evitar caer en anacronismos semánticos, en los casos en que fue necesaria una referencia lingüística para poder determinar el significado de algún fragmento de texto, recurrí a las ediciones de 1925 y 1936 del diccionario de la Real Academia Española.

## Bibliografía

- [AH03] Andersen, Hans C. The Emperor's New Clothes. Fairy Tales. Project Gutenberg, <http://www.gutenberg.net/>. 2003.
- [AT02] Ali, Tariq. Why the world needs Silvio Berlusconi. The Independent, London, 25/08/2002.
- [BC03] Brie, Christian de. La Historia europea contada a los europeos. Le Monde diplomatique edición Cono Sur, Buenos Aires, agosto 2003.
- [BJ79] Bernal, John D. La ciencia en la Historia. Nueva imagen. México, 1979.
- [CE01] Coteló, Emiliano. ¿Cambió el mundo el 11 de septiembre? <http://espectador.com/perspectiva/entrevistas/ent0109132.htm>
- [CP58] Canto, Patricio. El caso Ortega y Gasset. Ediciones Leviatán. Buenos Aires, 1958.
- [DE01] Diego, Enrique de. El "error Ortega". La Ilustración Liberal. Madrid, septiembre 2001.
- [DJ50] Dewey, John. El pensamiento vivo de Jefferson. Editorial Losada. Buenos Aires, 1950.
- [EA61] Einstein, Albert. Relativity: the Special and the General Theory. Three Rivers Press. New York, 1961.
- [EA95] Einstein, Albert. Autobiografía y escritos científicos. Círculo de Lectores. Barcelona, 1995.
- [FR87] Feynman, Richard y otros. Física, Volumen I: Mecánica, radiación y calor. Addison-Wesley Iberoamericana. Wilmington, Delaware, 1987.
- [GG92] Gutiérrez Girardot, Rafael. Provocaciones. Fundación Editorial Investigar-Fundación Nuestra América Mestiza. Bogotá, 1992.
- [GI02] Gea, M<sup>a</sup> Isabel. Diccionario enciclopédico de Madrid. Ediciones La Librería. Madrid, 2002.
- [GJ01] Grompone, Juan. La danza de Shiva, libro V: La construcción del futuro. Editorial La Flor del Itapebí. Montevideo, 2001.
- [HE75] Hobsbawm, Eric. The age of capital, 1848–1875. Vintage Books. New York, 1996.
- [HE87] Hobsbawm, Eric. The age of empire, 1875–1914. Vintage Books. New York, 1989.
- [HE94] Hobsbawm, Eric. The age of extremes, 1914–1991. Vintage Books. New York, 1996.
- [HS03] Huntington, Samuel P. El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Paidós. Barcelona, 2003.
- [KE04] Klinenberg, Eric. Un movimiento contra el orden mediático. Le Monde diplomatique edición Cono Sur, Buenos Aires, abril 2004.

## Un rey desnudo

- [KI99] Kershaw, Ian. Hitler, 1889–1936: hubris. Norton. New York, 1999.
- [KI01] Kershaw, Ian. Hitler, 1936–1945: nemesis. Norton. New York, 2001.
- [KM03] Kundera, Milan. El teatro de la memoria. Le Monde diplomatique edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo 2003.
- [LD74] Landes, David S. y otros. Las dimensiones del pasado: Estudios de historia cuantitativa. Alianza Editorial. Madrid, 1974.
- [MA98] Machado, Antonio. Juan de Mairena II. Ediciones Cátedra. Madrid, 1998.
- [MG98] Morán, Gregorio. El maestro en el erial: Ortega y Gasset y la cultura del franquismo. Tusquets Editores. Barcelona, 1998.
- [MJ00] Marías, Julián. Setenta años. ABC, Madrid, 07/09/2000.
- [MJ91] Marías, Julián. Acerca de Ortega (El hombre Ortega, Introducción a *La rebelión de las masas* y Cómo leer *La rebelión de las masas*). Espasa-Calpe. Madrid, 1991.
- [MEIA] Marx, Karl y Engels, Frederick. Manifiesto of the Communist Party. Marx & Engels Internet Archive, <http://www.marxists.org/archive/marx/index.htm>. 2000.
- [MV56] Marrero, Vicente. Crónica española. Punto Europa, Madrid, enero 1956.
- [NF99] Nietzsche, Friedrich. Así habló Zarathustra. Alba Libros. Madrid, 1999.
- [NFW5] The Nobel Foundation Web Site. <http://www.nobel.se/>
- [OG24i] Ortega y Gasset, José. El sentido histórico de la teoría de Einstein. 1924.
- [OG24ii] Ortega y Gasset, José. Ni vitalismo ni racionalismo. 1924.
- [PI97] Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle. La nueva alianza: Metamorfosis de la ciencia. Alianza Editorial. Madrid, 1997.
- [PK02] Popper, Karl. Conjectures and Refutations. Routledge Classics. London, 2002.
- [RA25] y [RA36] Diccionario de la Real Academia Española, ediciones de 1925 y 1936. <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>
- [RA87] Real de Azúa, Carlos. Escritos. Arca Editorial. Montevideo, 1987.
- [SC80] Singer, Charles (ed.). A History of Technology, vol. V. Claredon Press. Oxford, 1980.
- [SL68] Suárez, Luis. Las grandes interpretaciones de la historia. Ediciones Moretón. Bilbao, 1968.
- [SR02] Sánchez Rebolledo, Adolfo. Menem por él mismo. La Jornada, México, 17/01/2002.
- [TG02] Tremlett, Giles. José Ortega Spottorno. The Guardian, London, 06/03/2002.
- [USCB] U. S. Census Bureau. <http://www.census.gov/>
- [VB65] Vayenne, Bernard. Historia de la idea europea. Editorial Labor. Barcelona, 1965.
- [VL98] Vargas Llosa, Mario. El filósofo en la sacristía. El País, Madrid, 01/03/1998.
- [VL01] Vargas Llosa, Mario. La voluntad luciferina. El País, Madrid, 21/01/2001.
- [WN88] Wiener, Norbert. The human use of human beings: cybernetics and society. Da Capo Press. USA, 1988.
- [WT78] Williams, Trevor I. (ed.). A History of Technology, vol. VII. Claredon Press. Oxford, 1978.

# Índice

- Alembert, Jean d', 21  
Andersen, Hans C., 293  
Aristóteles, 24, 54, 58, 65  
Auden, Wystan H., 113  
Bacon, Francis, 54, 169  
Bismarck, Otto von, 206, 246, 262  
Bloch, Marc, 60, 125  
Bohr, Niels, 37, 48  
Bossi, Umberto, 121  
Brahe, Tycho, 18  
Briand, Aristide, 93, 94  
Brouwer, Johan, 134  
Burke, Edmund, 259  
César, Julio, 58, 59  
Copérnico, Nicolás, 24, 26, 37, 55  
Coudenhove-Kalergi, Richard, 92  
Dachau, 193, 252  
Descartes, René, 54, 169  
Dirac, Paul, 30, 37, 40  
Einstein, Albert, 17, 19–24, 28, 29,  
34, 37, 43, 48, 52–55, 57–59, 61,  
63, 64, 71, 101, 142–44, 201,  
213–14, 284  
el truco, 57, 61, 63  
Eisenhower, Dwight, 120  
Engels, Friedrich, 116, 118, 229, 236  
Euclides, 58, 62  
Euler, Leonhard, 21  
Fermi, Enrico, 30, 37  
France, Anatole, 226, 227  
Franco, Francisco, 8, 10, 113  
Franklin, Benjamin, 35  
Fuentes, Carlos, 293  
Galeano, Eduardo, 164  
Galileo, 16, 24, 26, 37, 63  
García Márquez, Gabriel, 7, 161  
Gasset, 46, 128, 171, 219, 237, 249  
Grullo, Pero, 20, 78, 79, 97, 128,  
176, 271  
Heidegger, Martin, 52, 53, 56, 143  
Heisenberg, Werner, 30, 31, 40, 48  
Hitler, Adolf, 52, 84, 99, 119, 124,  
130, 140, 162, 164, 173, 180,  
185, 190, 192–94, 197, 199, 207,  
211, 214, 215, 236, 237, 245,  
246, 272, 275, 287  
Hobsbawm, Eric, 116, 266  
Huntington, Samuel, 115  
Jefferson, Thomas, 124, 160, 164,  
167–69, 247  
Kant, Immanuel, 53, 54, 55, 170  
Kelvin, William Thomson, Lord, 37,  
60, 61, 62  
KPD, 193, 252, 275, 278  
Kundera, Milan, 187  
Laplace, Pierre-Simon, 21  
Las Casas, Bartolomé de, 164  
Lemonnier, Charles, 94  
Lenin, Vladimir, 173, 229, 245  
Lévi-Strauss, Claude, 16  
Mach, Ernst, 53, 54, 55  
Maquiavelo, Nicolás, 162  
Marías, Julián, 7, 8, 9, 25, 39, 51,  
92–94, 132–38, 141–43, 145,  
148, 150, 151, 152, 154–56, 176,  
185, 189, 192, 193, 195, 196,  
200–201, 218, 219, 227–29, 233,  
242–45, 256, 264, 292, 293  
Marx, Karl, 7, 9, 118, 229, 236, 247  
Maxwell, James C., 21, 32  
Menem, Carlos S., 221  
Metternich, Clemens von, 121

## Un rey desnudo

- Morán, Gregorio, 29, 193, 203, 214, 289
- Mussolini, Benito, 99, 117, 199, 207, 245, 261, 275
- Napoleón, 113, 131
- Newton, Isaac, 19–24, 34, 46, 53–55, 143, 284
- Nietzsche, Friedrich, 43, 121, 125, 130, 131, 169, 228–30, 263, 290
- Ochoa, Severo, 31
- Ortega Spottorno, José, 167
- Ortega y Gasset, José
- acertado, 47, 64, 99, 103, 107, 178, 262, 267, 279
  - anacrónico, 17, 23, 187, 228, 253
  - antiamericano, 17, 31, 39, 120
  - anticomunista, 87, 115, 119, 206, 208, 236, 258
  - cómico, 39, 42
  - complejo de inferioridad, 49, 226, 283
  - conócete a ti mismo, 51, 221, 222, 228, 232, 234
  - conservador, 16, 26, 45, 51, 148
  - demagogo, 179
  - egocéntrico, 147
  - ególatra, 220, 221, 223
  - el fin justifica los medios, 162
  - escapista, 77, 245
  - etimologista, 257
  - falsario, 21, 35, 43, 55, 59, 66, 68, 90, 98, 100, 104, 118, 127, 198, 201, 204, 205, 208, 209, 257, 261, 264, 265, 275, 278, 285, 287
  - hinch, 22, 23, 54, 58, 89, 254, 277
  - incoherente, 27, 41, 42, 46, 53, 56, 63, 69, 90, 106, 109, 112, 136, 138, 141, 142, 146, 159, 173, 177, 178, 180, 190, 191, 199, 222, 234, 237, 248, 252, 255, 274, 278, 280, 281
  - irracional, 38, 41, 57, 198, 247
  - liberal, 199, 235
  - megalómano, 22, 74, 224
  - misántropo, 169
  - monstruoso, 185
  - moral, 181
  - nacionalista, 76, 110, 115
  - No es esto, no es esto, 197
  - ofensivo, 48, 165, 202, 213, 249, 277
  - paranoico, 219, 224
  - petulante, 39, 60, 78, 219, 224, 237
  - poeta, 43, 172, 197, 220, 221, 231, 278
  - presumido, 46, 183, 225, 271
  - profeta, 50, 55, 56, 81, 88, 89, 104, 120, 144, 184, 197, 223
  - sensacionalista, 17, 61, 63
  - suspicaz, 230
  - sutil, 270
  - torpe, 180
  - transparente, 116, 221, 231
  - trastornado, 75
  - y ciencia y tecnología, 191, 248
  - y el arielismo, 290
  - y el deporte, 153
  - y el periodismo, 17, 67, 213
  - y el racismo, 118, 160, 161, 236
  - y el subnormal, 48
  - y la barbarie, 46, 52, 53, 56, 149
  - y la democracia liberal, 35, 104, 146, 160, 169, 262
  - y la Economía, 36, 67, 78, 90, 99, 100, 139, 184, 198
  - y la guerra, 259
  - y la Historia, 67, 206, 207, 209, 246, 269, 277, 286
  - y la opinión pública, 95, 96, 109–11, 175–78, 209, 210, 211, 279, 280
  - y la originalidad, 46, 244, 259, 263
  - y la política, 179, 197, 278
  - y la realidad, 38, 179
  - y las estadísticas, 38, 83, 126, 189
  - y las generaciones, 27, 89, 270
  - y las masas, 84, 127, 190

## Índice

- y los esclavos, 163, 259  
y los mandantes, 84, 87–91, 197  
y Rusia, 206, 252, 260  
Yo soy yo y mi circunstancia, 192,  
292
- Papen, Franz von, 194, 195  
Pareto, Vilfredo, 229, 247  
Pauli, Wolfgang, 30, 37  
Petty, William, 273  
Planck, Max, 34, 48  
Platón, 43, 58  
Poincaré, Henri, 24  
Popper, Karl, 7, 16, 54, 166, 170,  
239, 259  
Primo de Rivera, Miguel, 10, 117,  
260, 261  
Quino, 74, 187  
Renan, Ernest, 263  
Richelieu, duque de, 121  
Rodó, José E., 290
- Röhm, Ernst, 194  
Rousseau, Jean-Jacques, 8, 163–65  
Russell, Bertrand, 39, 170  
Rutherford, Ernest, 29, 37  
Sánchez Ron, José M., 38, 43  
Sandino, Augusto C., 158  
Sanguinetti, Julio, 114, 115  
Schmitt, Carl, 52, 53, 143, 195  
Sófocles, 166, 289  
Sombart, Werner, 116, 264  
Stalin, Josef, 117, 162, 176, 192,  
199, 245, 270, 271  
Toynbee, Arnold, 60, 72  
Uffenbach, Conrad von, 34  
Unamuno, Miguel de, 17  
Vargas Llosa, Mario, 39, 76, 111,  
169, 187, 202, 212–14, 218, 224,  
230, 231, 235, 293  
Volta, Alessandro, 37, 70  
Wittgenstein, Ludwig, 292